
*Teodor Shanin**

*El mensaje de Chayanov:
aclaramientos, faltas de
comprensión y la «teoría del
desarrollo» contemporánea***

La primera edición en inglés de *La teoría de la economía campesina* hizo historia. Las reacciones a su publicación en 1966 fueron especialmente fuertes. El libro ha sido citado por el derecho, el revés y el centro, tanto por los que le dedicaron considerable atención como por quienes, claramente, sólo recibieron versiones desvirtuadas. El autor fue aclamado por algunos como el nuevo Marx de los campesinos, el heroico inventor de una economía política radicalmente nueva. Y fue atacado con el mismo ardor por los defensores de los viejos regímenes intelectuales. Chayanov estuvo de moda durante un tiempo, pero incluso cuando el péndulo de la atracción académica pasó a nombres y «modas» nuevos, muchas de las cuestiones, innovaciones e incluso términos (p.e.: autoexplotación) de su libro quedaron como puntos de referencia fundamentales de las ciencias sociales, económicas y no económicas contemporáneas. Por esa razón el libro hizo historia también en el sentido de adquirir vida propia, una influencia que conforma la percepción, concentra la atención,

(*) Universidad de Manchester.

(**) Este trabajo ha sido publicado en inglés como introducción a la 2.ª edición de la obra de Chayanov: *Teoría de la economía campesina* (Wisconsin University Press, 1986).

— Agricultura y Sociedad n.º 48 (Julio-Septiembre 1988)

define hechos plausibles y formas de análisis, ofrece símbolos y a menudo sirve de base a programas políticos, tanto nacionales como internacionales.

La introducción y el glosario de la edición de 1966, de Thorner, Kerblay y Smith, representan un gran trabajo, y su mantenimiento en la segunda edición hace innecesario realizar aquí un ulterior resumen de la carrera de Chayanov y del contenido y críticas de su publicación original. Dedicaremos este prefacio a la vida propia del libro y a su lugar en la historia intelectual de las dos dramáticas décadas que siguieron a 1966 y de los subsiguientes intentos tanto académicos como políticos para atacar la denominada teoría del desarrollo. En el centro está la cuestión del plantemiento analítico general y de intentos de reelaboración conceptual de las ciencias sociales contemporáneas a la vista de una realidad social que ha hecho que la mayoría de las predicciones sean completa y espectacularmente erróneas. Este problema de las inadecuaciones teóricas, reflejado en los continuos fallos de las predicciones y las intervenciones planificadas, no ha sido eliminado, y de hecho ha adquirido mayor gravedad. La contribución teórica de Chayanov debe juzgarse a la vista de estas experiencias y aplicaciones, así como frente a las proyecciones contemporáneas del futuro potencial.

Uso, experiencia y significado

La «vida propia» del libro significaba necesariamente que en un encuentro con sus lectores, la importancia que el autor había dado a los diferentes elementos iba a ser cambiada. Su aplicación se centraba principalmente en las condiciones en el medio rural dentro de las «sociedades en desarrollo» contemporáneas. El libro fue muy usado por analistas de diferentes tendencias, países y disciplinas académicas. En efecto, sus errores fueron a menudo tan significativos en sus efectos como sus aciertos. A pesar de la variedad consecuente, había un método en la forma en que las innovaciones y

ejemplos de Chayanov se comprendieron y se seleccionaron para ser usados.

De las principales sugerencias de Chayanov la menos utilizada fue el índice necesidades de consumo/trabajos pesados que relacionaba el funcionamiento de las explotaciones familiares con el consumo, el trabajo y los patrones demográficos (o biológicos) familiares. Puesto en una forma científica más rigurosa y en términos matemáticos, no fue probado por la mayoría de los datos disponibles de la Rusia de principios de siglo ni de las «sociedades en desarrollo» actuales. Tampoco resultó particularmente iluminador en sentido analítico. Las razones fueron en parte expuestas por el mismo Chayanov. Sus fórmulas suponían la disponibilidad fácil de los factores de producción agraria que no fueran el trabajo, especialmente la de tierra (a los que hoy hay que añadir equipos complejos, fertilizantes y crédito). Esto, sin embargo, ha sido raras veces el caso, en realidad se ha comprobado que lo ha sido cada vez menos. También los determinantes demográficos actúan de una forma relativamente lenta en comparación con las tendencias actuales de las transformaciones sociales. La creciente complejidad, heterogeneidad y el cambiante carácter de la agricultura contemporánea y de las formas en que los campesinos estiran sus presupuestos harían muy limitado este modelo relacionado con la demografía en relación con los factores que no contempla, como políticas estatales y mercados de productos y trabajo (hoy mundiales), nuevas técnicas agrícolas, la cartelización de la oferta, la demanda y el crédito ajenas a los núcleos de población rurales, o la estructura social de nuevas necesidades. Lo que para Chayanov era «no el único determinante», pasó a ser casi ni siquiera un determinante, a menos a corto plazo.

No es sorprendente, por tanto, que el principal argumento al poner en práctica esta discutida fórmula (con interesantes frutos) estuviera en un estudio de uno de los grandes antropólogos del pasado en el presente, expresado en la

«Economía de la Edad de Piedra» de los recolectores cazadores (1). Una sugerencia, en cierto modo en el mismo sentido, de que el índice de necesidades/trabajo pesado de Chayanov puede llegar a ser más realista al ir retrocediendo en la historia de la Rusia rural, fue hecha por uno de sus críticos marxistas ya en los años 20 (2). Siguiendo una línea de pensamiento parecida, el Dr. Thorner sugirió una mayor significación del «índice» de Chayanov en las zonas poco pobladas, mientras E. Archetti lo adoptó para comparar partes de Africa con otras «sociedades en desarrollo» actuales.

El aspecto general del análisis de Chayanov que capturó la atención de sus contemporáneos fue la descripción de las explotaciones familiares como una forma económica que difiere de la agricultura capitalista, incluso en un medio ambiente claramente dominado por el capitalismo (y que no puede ser considerada como feudal o «semifeudal» sólo por ser no-capitalista). El planteamiento analítico expuesto consistía en comenzar la consideración de la agricultura campesina «desde abajo», esto es, desde la lógica operativa de la familia en vez de desde los flujos internacionales de recursos, mercancías y demandas. De las dos especificaciones paralelas exploradas en el libro de Chayanov, la interpretación más aceptada de su análisis de la lógica y la estructura económicas de las explotaciones familiares de su época no fue la demográfica (relacionada con el índice necesidades/trabajo duro, con una posible ampliación autárquica), sino la que definía una economía campesina concreta por las características del trabajo familiar y la relativa autonomía de su utilización como base de las estrategias de supervivencia del campesinado, sistemáticamente diferentes de las de las empresas capitalistas (3). Un cálculo diferente de las

(1) S. Sahlin, *Stone Age Economics* (Chicago, 1972), capítulos 1-3. (Sin embargo el autor se desasoció del modelo marginalista de la explicación de Chayanov).

(2) G. Meerson, *Semeino-trudovaya teoriya i differentsiatsiya krest'yanstva v rossii* (Moscú, 1926).

(3) Kerblay insiste con razón en el significado concreto dado a esta posición por B. Brutskus, pero Chayanov también lo adoptó (aunque menos exclusivamente), y fue a través de su trabajo como este método llegó a las publicaciones contemporáneas.

decisiones sobre producción, alquiler de la tierra, mano de obra externa, etc., significa diferentes estrategias de funcionamiento de las explotaciones agrarias, así como diferentes conclusiones extraeconómicas y diferentes aportaciones a la economía política a nivel nacional e internacional. Datos obtenidos de «sociedades en desarrollo» probaron esto, de hecho hay dificultades en interpretar gran parte de su contenido de ninguna otra forma. Ello evidencia la capacidad de los campesinos para competir con éxito con las generalmente bien capitalizadas agroindustrias basadas en mano de obra asalariada, comprar las tierras de grandes propietarios y ofrecer productos a precios más bajos. Las explotaciones campesinas funcionan a menudo a tipos nominales de beneficio negativos y sin embargo sobreviven, algo imposible para la explotación agraria capitalista. La estrategia de producción y empleo que guía en muchos casos a numerosas explotaciones familiares es la maximización de la renta total y no la del beneficio o el producto marginal. Esta es la dirección de los argumentos. El mensaje es de diferencia de lógica operativa, de producción, y de resultado, así como de la posibilidad, a veces, de la retirada de las formas capitalistas clásicas de explotación agraria ante las explotaciones familiares. La obra de Chayanov ofrecía aclaraciones anticipatorias y analíticas de todo lo expuesto. La creciente preocupación por la significación de las pautas de subempleo y desempleo en el desarrollo de las economías rurales contemporáneas favoreció la popularidad tanto explícita como implícita de esta dimensión del trabajo de Chayanov.

Dos recientes grupos de estudios ilustran la importancia de las peculiaridades de las explotaciones campesinas y su interpretación a la luz de la predominante utilización de la mano de obra familiar. Djurfeld, Taussig, Friedmann y otros han aprobado que para ambientes diferentes la tendencia de las agroindustrias a retirarse del proceso de producción agrario, concentrando sus actividades rentables en el crédito, el suministro de factores de producción, la contratación de cosechas y su venta, dejando la actividad agraria a los

pequeños propietarios y «desnatándolos» en vez de reemplazarlos (4). La contabilidad capitalista de los beneficios se impuso sobre su propia forma de producción. Después está el segundo grupo de estudios recientes sobre la paradójica simultaneidad de la «escasez crítica de mano de obra», que oficialmente está poniendo en peligro e incluso destruyendo la agricultura egipcia y la paralela prueba de unas cifras de producción que la niegan (5). Una vez que se separan los datos de la agricultura capitalista de los del sector campesino el rompecabezas inicial se disuelve. Quienes están fracasando, a pesar de los esfuerzos de sus propietarios y del Gobierno para hacerles sobrevivir son las explotaciones capitalistas. Las de tipo familiar utilizan la mano de obra familiar de forma flexible, disponen de la ayuda no remunerada de sus vecinos y dan prioridad a la «casa» a la hora de decidir sobre cuándo los miembros de la familia la dejarán para ir a trabajar a otros lugares (p.e. al Golfo Pérsico) o retornarán a ella. El resultado es que las explotaciones de tipo familiar mejoran su parte de la producción total y la proporción del total de tierra agrícola en comparación con los agricultores-patronos capitalistas. No significa una crisis de la agricultura egipcia, sino que se está haciendo más campesina. (En la medida en que el capitalismo se define con la clásica fórmula de producir bienes para obtener un beneficio basándose en el empleo de mano de obra asalariada, también es una descapitalización.) Ejemplos como éste hay muchos.

Este puede ser el lugar para referirnos a dos malas interpretaciones frecuentes de Chayanov que tienen que ver con el tema analizado. El primero su «análisis desde abajo» —esto es, la estructuración de la comprensión de la economía social que comienza con la lógica del funcionamiento de las

(4) J. Harriss, ed., *Rural Development* (Londres, 1982). También H. Friedmann, «World Market, State and Family Farm», en *Comparative Studies in Society and History* (1978); vol. 20).

(5) B. Hansen y S. Randwan, *Employment opportunities and Equity in Egypt* (Ginebra, 1982); y E. Taylor, «The Egyptian Agricultural Labour Shortage; A crisis for Whom?» (Manchester, 1985).

explotaciones familiares— ha sido a menudo tratado como un sustitutivo de lo psicológico y lo subjetivo por lo determinista y lo económico. Esto es un error, los determinantes materiales y estructurales de las relaciones de producción e intercambio dan forma y limitan las opciones, aunque en el esquema explicativo de Chayanov se incluía una mayor flexibilidad de las estrategias posibles y de las adoptadas. El resultado es una explicación combinada de cierta complejidad, pero más realista por ello. En términos generales hay poco particularmente «chayanoviano» en ella; la combinación de lo «objetivo» y lo «subjetivo» en base de las acciones humanas ha sido aceptado por una amplia gama de escuelas de pensamiento (desde Marx: «los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen como quieren, etc.» (6), hasta los estudios fenomenológicos contemporáneos de la intersubjetividad). El punto es que una opinión general alternativa, atajando divisiones conceptuales de primer orden, adopta una postura diferente. Dentro de diversas escuelas de pensamiento suponía un modelo genérico de las acciones humanas cuya determinación sólo puede hacerse extrasubjetivamente; un modelo de los seres humanos en sociedad que es un teatro de marionetas, relacionado con el positivismo filosófico. Si esta opinión se le aplica al esquema explicativo de Chayanov es necesariamente engañosa.

El segundo es el término «autoexplotación» de Chayanov que se suele entender únicamente en su sentido más directo del trabajo insoportable de familias campesinas desnutridas a las que daña física y mentalmente, por una remuneración inferior a los salarios normales de la mano de obra (igualándolo así al subconsumo de K. Kautsky y al «saqueo del trabajador» rural de Lenin) (7). Para Chayanov no es solamente eso, hay que leerlo junto con su concepto de «óptimos diferenciales», esto es, su conclusión de que en

(6) K. Marx y F. Engels, *Selected Works* (Londres, 1973), pág. 398.

(7) K. Kautsky en *The Agrarian Problem* (Londres, 1987), capítulos 2c y 6b y en el estudio de la agricultura de EE.UU. de V.I. Lenin, *Polnoe sobranie sochinenii* (Moscú, 1968), vol. 19, pág. 343.

regiones y subactividades agrarias diferentes a cualquier nivel tecnológico dado, hay tamaños óptimos de empresa diferentes y que sus variaciones *tanto* al alza *como* a la baja, harán que su productividad decaiga. A esto hay que añadir el contexto social de la agricultura campesina y especialmente la disponibilidad resultante de la familia, los parientes y la ayuda de vecinos y mano de obra gratuita. Para Chayanov la economía familiar no es simplemente la supervivencia de los débiles por medio de su empobrecimiento que sirve a beneficios muy superiores (superbeneficios) en otros lugares, sino también la utilización de algunas características de la agricultura y de la vida social rural que en ocasiones pueden proporcionar ventaja a las economías no capitalistas sobre las formas de producción capitalistas en un mundo capitalista (8). La permanencia y el relativo bienestar de los pequeños agricultores en los sistemas capitalistas puede, por tanto, ser postulado como una posibilidad, mientras se produce la autoexplotación (y naturalmente la explotación), incluso aunque en esta línea de pensamiento *no* se pueda deducir ni se deba asumir *ninguna* conclusión sobre la *necesidad* de la supervivencia de tales formas económicas.

Para retornar a la utilización de las innovaciones de Chayanov por los estudiosos actuales, el efecto de su opinión general sobre las economías «poseuclidianas», que supone una pluralidad de sistemas económicos actuando simultáneamente y la necesidad de acoplarlos por medio de una multiplicidad de esquemas conceptuales, era característicamente ambivalente. Se correspondía con el trabajo de los historiadores económicos del precapitalismo más imaginativos, en especial K. Polanyi (9), pero los dispuestos a citar a Chayanov como su autoridad sobre los problemas rurales contemporáneos le

(8) M. Harrison ha señalado que la preferencia selectiva por la productividad de unidades pequeñas no explica por sí misma por qué los capitalistas no reaccionan simplemente descentralizando las unidades de producción que poseen. La respuesta parece estar en la combinación de estructuras económicas o sociales tal como se analiza.

(9) K. Polanyi, K. Arensberg y H. W. Pearson, *Trade and Market in the early Empires* (Glencoe, 1971).

trataban con más respeto que aplicación. Los lenguajes disciplinarios y la formación académica tendían a pasar por alto los supuestos implícitos en que están basados al hacer que las conclusiones obtenidas se consideren totalmente verdaderas o totalmente falsas. A la vez, mentes entrenadas en el análisis universalista de un siempre cierto *homo economicus* o de épocas uniformemente capitalistas o uniformemente feudales suelen no entender el basamento de las hipótesis de Chayanov; que las explotaciones familiares son coincidentes con otros «sistemas» económicos, respondiendo a y/o siendo penetrados e influenciados por la economía política dominante sin que se disuelva su particularidad (de hecho permaneciendo peculiares también en su respuesta). La cuestión consecuente no es sólo de multiplicidad de tipos de interdependencia y de las categorías analíticas implicadas. Una lógica de elementos mixtos de este tipo fue analizada más recientemente en un debate entre marxistas sobre la «articulación de los modos de producción», pero allí conllevaba un impacto significativamente superior sobre la jerarquía de los sistemas socioeconómicos, su dominación y su mutua explotación (lo que Chayanov reconoció pero acentuó en menor grado). Por otro lado, gran parte del debate de «articulación» cayó en la letal trampa de «si no es capitalista, es feudal», para desvanecerse con escasas consecuencias analíticas. Un intento para introducir un Modo de Producción Campesino concreto, hecho también allí, fue un conato directo, aunque no muy fructífero, de incorporar teóricamente la lógica particular de la economía campesina insertada en una economía política dominante (10).

Y finalmente, el programa práctico de transformación agraria de Chayanov tuvo extraordinariamente pocos resultados directos, considerando la amplitud con que tanto su

(10) El concepto de «modo de producción» pierde mucha de su fuerza heurística sin el supuesto del conflicto de clases intramodal en su núcleo y no en sus fronteras. Para análisis de este tema véase T. Shanin «Defining Peasants» *Sociological Review* (1983) y para un debate general A. Forster-Carter, «The Modes of Production Debate», *New Left Review* (1978).

parte positiva como su parte crítica fueron validadas por la experiencia posterior. De nuevo, las opiniones de Chayanov sobre estos temas fueron a menudo mal entendidas (y a veces redescubiertas por la experiencia con un coste social considerable, o empleadas ocultando su autoría y origen).

El programa de Chayanov para el progreso de la agricultura rusa, presentado completo en el libro que siguió a *La Teoría de la Economía Campesina*, consistía en tres elementos conceptuales diferentes; cooperativas rurales, óptimos diferenciales y cooperación vertical (11). El primero aplicaba la experiencia de Europa, sobre todo la de Dinamarca de comienzos de siglo, enfatizando una democracia de base y una actitud de que «los campesinos no son tontos», antipaternalista y antiburocrática. El segundo elemento ya se ha mencionado. El tercero concluía con una sugerencia de una combinación flexible, en forma de cooperativa, de unidades de producción de diferentes tamaños para los diferentes tipos de agricultura. También había demostrado que, históricamente, cuando la concentración de la propiedad de la tierra era insignificante el capital comercial había penetrado y transformado la agricultura campesina con «la concentración capitalista vertical», tomando selectivamente sus elementos extraproductivos, llevándose parte de las rentas (como en los EE.UU., donde en aquella época el 65 % de las rentas por venta de productos de los agricultores se las quedaban los ferrocarriles, los bancos, los comerciantes, etc.). Sin embargo este proceso no es una necesidad. Con el poder del capital debilitado por las organizaciones de los campesinos y/o las políticas del estado y/o las contradicciones internas entre capitalistas, se puede establecer un tipo de «concentración vertical» diferente, que incluso puede llegar a desempeñar un papel crucial en la transformación socialista de la sociedad. Chayanov lo vinculaba con una fuerte y remarcablemente realista precrítica de la colectivización del tipo estaliniano,

(11) Reproducido en B. Kerblay. *Oeuvres choisies de A. Chayanov* (París, 1967), vol. 5. Mencionado brevemente en el último capítulo de *The Theory of Peasant Economy*.

denominada «cooperación horizontal», que sustituye la maximización por la optimización de los tamaños de las unidades y la burocratización por la apuntada dirección «desde abajo». El resultado previsto de una reforma «horizontal» de este tipo era el estancamiento o descenso de la productividad de la agricultura. La cooperación «horizontal», combinada con el «ordeño» de los recursos agrícolas para favorecer el crecimiento urbano y los desplazamientos mandados de campesinos, sería tan contraproducente como antidemocrática. Provocaría por ello la resistencia o la apatía de los campesinos destruyendo la reserva local de los irremplazables conocimientos agrarios y la autocapacidad comunal de movilización para la que la presión burocrática ejercida desde arriba sería un mal sustituto. La escasez de recursos sería entonces complementada por su desperdicio, y las jerarquías explotadoras por otras nuevas, igual de perniciosas pero menos competentes.

La mala interpretación típica, especialmente de los que citaban a Chayanov de segunda mano, era interpretar su programa como el sueño de un campesino arcaico: una felicidad extendiéndose hacia el futuro, un «campesinismo» del que no se pueden extraer remedios prácticos para la agricultura moderna y el cambio en el medio rural. En realidad la idea de la «cooperación vertical» campesina contemplaba la necesidad de grandes unidades de producción agraria y su crecimiento ulterior conforme avanzara la tecnología. Hasta aceptaba la idea del momento de las «Fábricas de cereales», en función de la tecnología adecuada. Fuera de sus *Viajes con mi hermano Alexis* (novela corta que el mismo definió como una «utopía campesina»), no había ningún mensaje de «lo pequeño es bello» en Chayanov, sólo una fuerte objeción a la hipótesis imperante en aquel momento de que «cuanto más grande, necesariamente será más eficaz» y una sugerencia funcional de un desarrollo combinado destinado a «optimizar (en función de la decisión de los agrónomos sobre el mejor contexto regional de condiciones naturales y disponibilidad de mano de obra y

tecnología) y a tener un dispositivo democrático de toma de decisiones «desde abajo». Puede deducirse el relativamente bajo ritmo de cambio, relacionado una vez más con el deseo de «optimizar» en vez de maximizar y con las características de la agricultura como se entendía. Reformistas agrarios de diferentes persuasiones han hallado y propagado desde entonces los peligros de una excesiva velocidad y celo burocrático en la transformación de la agricultura.

La cumbre del trabajo analítico de Chayanov llega en los años 20, entre sus 32 y 42 años, que en Rusia serán recordados sobre todo como los años del NPE, el *nuevo programa económico* que siguió a la revolución, a la guerra civil y a la distribución igualitaria de toda la tierra arable del país a las comunidades campesinas. Las principales cuestiones económicas del país eran las de recuperación de la guerra, industrialización y aumento de la producción agraria, que en las condiciones existentes significaban el aumento de la productividad agraria y la transferencia parcial de mano de obra del campo a las ciudades. El contexto político era el de un estado posrevolucionario entrelazado con un partido socialista ciudadano frente a una masiva población campesina organizada en rejuvenecidas comunas rurales en las que el 85 % de la población del país disponía de más del 95 % de la tierra cultivable. A esta economía política se le daba el nombre de «capitalismo de estado» y el control socialista de las «alturas de la economía», dentro de una población que en su mayoría eran «campesinos medios». Los diagnósticos y la planificación, a cargo de los especialistas rurales de Rusia, estaban definidos por consideraciones, que desde la distancia que dan los años se suele denominar la cuestión de la Colectivización. La triple alternativa de Chayanov y su precritica son relevantes para agriculturas y medios rurales muy ajenos a Rusia o a estados posrevolucionarios con marxistas en el poder, pero pueden ser ensayados de forma más sustancial ante el debate de la Colectivización y sus resultados.

Los últimos veinte años han presenciado una considerable

cantidad de reflexión y cambios políticos relacionados con la agricultura colectivizada, pero en ningún sitio más que en Hungría (12). Este país siguió primero el sistema «horizontal» soviético y tras la revolución de 1956 lo reorganizó y volvió a intentarlo. El resultado fue el declive o estancamiento de la agricultura y la escasez crónica de alimentos (a las que habría que añadir las duras represiones a una resentida población rural, previas a 1956). Ni la mecanización ni la deportación de los «Kulaks» y la detención de los «saboteadores», ni las órdenes y campañas burocráticas resolvieron la permanente crisis agraria. En ese momento los líderes húngaros tuvieron el coraje de dar marcha atrás, hacer tabla rasa y comenzar de una forma completamente nueva. Empezaron a combinar unidades del tamaño de un pueblo, tanto con unidades familiares como con unidades del tamaño de varios pueblos. Se permitió que los deportados volvieran a sus pueblos y a menudo que dirigieran la producción en cooperación. Los controles externos disminuyeron, se abolieron las ventas obligatorias, se crearon y dieron facilidades a cadenas «verticales» de sistemas de producción mutuamente beneficiosos (p.e. un pequeño agricultor compraba pienso a la gran empresa colectiva a la que pertenecía a un precio satisfactorio para producir en su unidad familiar carne que vendería en un «mercado libre» o bajo un contrato). Los resultados agrarios fueron espectaculares, haciendo pasar rápidamente al país a la parte superior de la lista de países europeos en cuanto a aumento de producción y rentas agrarias, resolviendo no sólo los problemas de oferta, sino convirtiendo también a Hungría en exportadora de alimentos. El caso de la agricultura húngara y de muchos otros experimentos de Colectivización, positivos y negativos, tanto en Europa como en Asia, Africa y Latinoamérica, han servido de importante validación de las propuestas de transformación agraria de Chayanov, de sus diagnósticos y hasta cierto punto de sus estructuras y planteamientos teóricos más generales. Claramente no se trataba del tema o del tamaño del colectivismo, ni incluso de

(12) N. Swain, *Collective Farms Which Work* (Cambridge, 1985).

la Colectivización *per se*, sino de la forma concreta de la transformación rural y de la nueva organización de la producción, así como de la forma en que se combina con las relaciones de campesinos frente a burócratas, los flujos de recursos y las cuestiones agrarias esenciales (y sus peculiaridades con una de las ramas de la producción). Frente a todas estas cuestiones la soberbia comprensión de la agricultura y de la sociedad rural de Chayanov y sus amigos, les hacían únicos. Esto hace que su proyecto principal, lo que él llamaba la Agronomía Social sea aún pertinente. No es que, en conjunto, que los que tuvieron éxito o no le hayan estudiado directamente en Hungría o en otro lugar (13). Estas líneas rara vez están claras. Pero beneficiarían (o beneficiarán) y podrían aliviar algunos sufrimientos si lo hicieran (si lo hacen). El hecho de que raras veces se considere o se admita esta parte de la herencia intelectual de Chayanov no tiene que ver con su contenido, sino con la naturaleza de los condicionantes ideológicos actuales, a los que retornaremos.

Sabemos aún muy poco de lo que más directamente preocupaba a Chayanov; el medio rural ruso ante la Colectivización de Stalin. Sabemos que contrariamente al mito ideológico que seguiría, no fue una deducción natural a partir del marxismo o de las teorías de Lenin, sino un resultado bastante arbitrario del fracaso durante 1926-28 de las políticas agrarias y de las querellas internas del partido (14). Fue una política extraordinariamente destructora de recursos y de seres humanos, propició la brutalización del sistema político del país y contribuyó a las actuales inadecua-

(13) La escuela húngara tiene su propia tradición de estudios campesinos representada también en su ala marxista sobre todo por los trabajos de I. Markus. Sus opiniones fueron condenadas por antimarxistas por los colectivizadores a la soviética, pero al final se les dio la razón y se incluyeron en la tercera colectivización húngara (la que tuvo éxito). El impacto de las influencias mutuas implícitas no puede ser dilucidado, pero las opiniones de Chayanov y sus amigos parece que tuvieron bastante propagación por Europa y Asia por medio de las publicaciones profesionales alemanas de la década de los veinte.

(14) S. M. Levin, *Russian Peasants and Soviet Power* (Londres, 1968). Véase también R. W. Davies *The Soviet Collective Farm, 1929-1930* (Londres, 1980). El frecuente uso del artículo que Lenin publica en 1923 «On Cooperation» para legitimar la colectivización de 1929-39 es una clara falacia. El artículo no está dedicado a las cooperativas de producción.

ciones de la agricultura soviética y podría aducirse que a la crisis demográfica y al parón industrial de las últimas décadas. Las primeras medidas posestalinistas de los estudios soviéticos sobre la Colectivización, relevantes de nuevo a los últimos dos decenios aproximadamente, indicaban claramente que el florecimiento del TOZ, esto es, los equipos de autoayuda, en su comienzo («verticales» en vez de «horizontales» en sus «implicaciones»), fue eficaz y que en realidad estuvieron bien apoyados por gran parte de la población campesina rusa (15). La tendencia destructiva de la década de los 30 está definida por la decisión de «el Centro» de borrar del mapa (16), prácticamente de la noche a la mañana los TOZ y las comunas socialistas así como todas las demás formas de cooperación rural específicamente regionales fruto de la iniciativa local (17).

Métodos y etiquetas

Como se ha afirmado, las malas interpretaciones de Chayanov a menudo desempeñaron un papel conceptual tan importante como las opiniones que él formuló; ya nos hemos referido a unas cuantas de ellas. Para redondear la imagen vamos a considerar dos más de ámbito general: el estatus de los modelos conceptuales de los trabajos de Chayanov y su designación de «neopopulista».

En el corazón del método de análisis teórico de Chayanov, de hecho lo que hizo de él el mayor teórico de su generación,

(15) Por ejemplo, véase el artículo *Kolectivizatsiya in Sovetskaya istoricheskaya* (Moscú, 1961), y también M. Vyltsan, V. Danilo, V. Kabanov u Yu. Moshkov, *Kolectivizatsiya sel'skogo khozyaistva v SSSR* (Moscú, 1982), especialmente los capítulos 1 al 3.

(16) A partir de la guerra civil hubo una serie de comunas socialistas que llegaron a ser consideradas demasiado «colectivizadas» y fueron desmanteladas en 1929-33 para proporcionar la homogeneidad de la organización rural de la producción. También en 1928-30 se habló de koljoses rusos, pero no llegaron a nada.

(17) Véase nota 14. El éxito productivo durante las últimas dos décadas de las parcelas familiares y de los experimentos con el sistema *zveno* de unidades multifamiliares (autónomas dentro de un sistema koljos general) en la Unión Soviética y su actual versión con Gorbachev ofrecen hoy una interesante referencia al tema de los «óptimos».

está la exploración sistemática de métodos y tipologías alternativos. Para definir y ensayar los nexos causales utiliza sistemáticamente abstracciones y simplificaciones voluntarias. Como es normal en los modelos teóricos, la simplificación voluntaria implica la sobreacentuación de algunas características. La explotación totalmente familiar, sin actividades remuneradas exteriores, y los ocho «sistemas económicos» puros presentados en la transposición, encuentran sus equivalentes posteriores en sus *Experimentos en el estudio de un estado aislado, los elementos monográficos de la geografía económica*, e incluso en su «ciencia ficción»: *Los viajes con mi hermano Alexis* y en la discusión en 1928 de la «agricultura en botella» sobre la futura producción científica de alimentos (18). El dominio y amplio uso que demuestra de los datos empíricos de Rusia (y la riqueza de datos sobre la situación rural), así como su marcado interés práctico por la reforma agraria, hace que muchos de sus lectores superficiales pasen por alto que Chayanov realizó una experimentación continuada y muy imaginativa sobre la lógica del análisis como forma de ordenar la complejidad de los datos de que disponía. No le faltaron opiniones positivas propias, las puso en forma clara, y se le puede criticar por ellas y por los métodos que empleó para llegar a las conclusiones. Y esto es algo que muchos han hecho, entre ellos los primeros editores del libro y yo mismo (19). Pero a Chayanov hay que tratarle en sus propios términos, esto es, con comprensión de la manera en que su método de exploración y sus conclusiones divergían. Por eso no ayuda, y a veces es hasta ridículo expresar sorpresa o consternación por la falta de atención que presta a las relaciones de mercado, los salarios de la mano de obra o a las inversiones de capital en el contexto rural. Esta «despreocupación» es un método, una suspensión analítica, utilizada para explorar los nexos causales por medio de un modelo conceptual (que puede ser más o menos útil). La cuestión del

(18) Kerblay, obra citada. Igual que en el caso de *Viajes con mi hermano Alexis*, también se definió como una utopía, pero esta vez «científico-técnica».

(19) En una sección dedicada a la «determinación biológica» en *The Akward Class* (Oxford, 1972).

realismo de un modelo conceptual, esto es, su adecuación a la realidad, es importante, pero sólo proporciona un elemento del pensamiento teórico. Chayanov experimentó con un modelo demográfico unicausal, con un modelo bicausal del desarrollo agrario definido por la densidad de población y la intensidad de las relaciones de mercado, etc. Chayanov fue también uno de los pioneros del campo de los estudios de las realidades de las relaciones de mercado, el pase a situaciones monetarias (monetarización) y de la mano de obra asalariada y se mostró extraordinariamente realista en cuanto a la vida diaria del campesinado ruso (20). Trabajos recientes de estudiosos soviéticos y de otras procedencias han probado que tenía razón sobre la baja producción y la muy baja utilización de mano de obra asalariada en la Rusia rural en 1900-14 y en 1921-28 (21).

Todos los modelos son selectivos y Chayanov tomó sus propias decisiones sobre dónde concentrar la atención y cuáles nexos causales «poner entre comillas» o desacentuar. Estas decisiones tuvieron, por supuesto, importancia tanto en sus opiniones como en sus conclusiones. Por ejemplo, en 1927, en un debate, Chayanov afirmó que acababa de empezar sus estudios de la diferenciación socioeconómica del campesinado (22). Considerando lo que sabemos sobre la relativamente baja polarización de clases de la Rusia rural de 1912 y de 1921-28, concentrar la atención en la cooperación rural y en el uso óptimo de la mano de obra tenía sentido para el líder de una tendencia consagrada al progreso de lo que se llamaba la Agronomía Social. Pero limitaba la comprensión de los potenciales de explotación de la cooperación simple, la interacción estado/campesinos y algunas otras cuestiones. (Paralelamente, los trabajos de Krizman, su crítico principal,

(20) Por ejemplo, su detallado Estudio del Presupuesto de las explotaciones familiares en el distrito (*uezd*) de Starobel'sk en la obra citada de Kerblay, vol. 2.

(21) Véase A. M. Antinov, *Krest'yanskoe khozyaistvo evropiskoi Rossii* (Moscú, 1980); V. P. Danilov, *Sovetskaya dokolkhoznaya dorevnya* (Moscú, 1979), vol. 2; T. Shanin, *Russia as a «Developing Society»* (New Haven, 1975).

(22) En un debate dirigido por *Puti sel'skogo khozyaistva* (1927), nos. 4-9.

y sus colaboradores, que tomaron del Lenin joven el modelo de la necesaria polarización del campesinado, exageraban mucho su preocupación, ofreciendo probablemente una inducción a una colectivización de tipo estalinista sin la suficiente consideración de su dimensión agraria y sus posibles trampas sociales). Resumiendo, se puede criticar a Chayanov por sus prioridades, o quizá mejor, considerar su impacto sobre sus conclusiones, pero sería epistemológicamente ingenuo considerarle ciego a la evidencia o abrumado por las aberraciones ideológicas del «campesinismo».

La colocación de Chayanov en un contexto ideológico y frente a taxonomías analíticas e ideológicas ha padecido sobre todo de dos errores. El primero, menos evidente, menos importante y menos erudito, fue el resultado del limitado conocimiento del entorno de Chayanov, de la amplitud de publicación de sus trabajos y de la somera lectura de los esfuerzos de Thorner y Kerblay por darle a conocer. Presuponía la singularidad de Chayanov inventando el «chayanovismo». El segundo le clasificaba como un *neopopulista* y obtenía sus principales características de ello.

La espléndida tradición de los estudios rurales rusos tuvo su base en los esfuerzos de las autoridades regionales (*Zemstvo*) entre 1860 y 1917, esfuerzo que fue obra sobre todo de nobles esclarecidos y sus empleados, dentro de la llamada «intelligentsia rural», para conocer y mejorar las condiciones de vida de la población plebeya a su cargo, en su mayoría rural y campesina (23). Estos estudios alcanzan su madurez entre 1890 y 1906 (Chayanov nació e iba a la escuela), reviven tras la fallida revolución de 1909-14 (Chayanov comienza en 1912, a los 23 años, su espectacular carrera pública). Dentro de ellos, la atención conceptual a familia-explotación agraria debe su origen al libro de 1881 de A. Vasil, la elaboración de los Estudios del Presupuesto y su primera utilización a F. Shcherbina a finales de siglo, los

(23) La mejor fuente inglesa de cobertura de estos sucesos sigue siendo G. T. Robinson, *Rural Russia under the Old Regime* (Nueva York, 1949).

Estudios Dinámicos («cohorte») a N. Chernenkov justo al inicio del siglo y los antecedentes directos de los supuestos de Chayanov sobre economías campesinas estructuralmente específicas al libro de V. Kosinskii publicado en 1906. La expresión «economía» es de hecho algo desorientadora al ser la designación usual de la ocupación de la mayoría de los que trabajaban como «estadísticos rurales del *Zemstvo*». El resultado fueron ciencias sociales centradas en el campesinado, en su sentido más amplio, que aunaban las disciplinas occidentales contemporáneas tales como economía, historia, antropología, etnografía, sociología, demografía, medicina pública, agronomía y ecología. La originalidad de Chayanov no se cuestiona, pero su importancia está, en gran medida, en su capacidad de síntesis y presentación. En el mejor estilo de la *intelligentsia* rusa era un erudito; muy leído, familiarizado con varias lenguas extranjeras y muy bueno en la presentación de sus análisis, y además de ello autor de ensayos, cinco novelas cortas al estilo de Hoffman, una guía del dibujo en la Europa Occidental, una historia local de Moscú y un libro de poesía (24).

La descripción de la obra de Chayanov y de las opiniones compartidas por la denominada Escuela de Organización y Producción como neopopulistas, especialmente cuando se usan como sinónimo de un campesinismo «programático» que idealizaba o esperaba para un futuro universo campesino, está muy mal informada y conduce a errores. Existe una falta de comprensión a varios niveles sobre el populismo, el neopopulismo y el propio Chayanov.

En primer lugar, sólo unos pocos se han molestado en elaborar las características reales del populismo ruso, obviando las descripciones realizadas por sus enemigos políticos (en especial el ataque de Lenin a los SR, que

(24) Prácticamente desconocidas, estas novelas han sido publicadas recientemente en ruso por Russica editores y en Estados Unidos, bajo A. Chayanov *Istoriya Parikmama-khskoi Kukly i Drugie sochimeniya* Botanika X (Nueva York, 1982). La introducción de L. Chertkov ofrece un iluminador comentario sobre la carrera literaria de Chayanov, pero sobre su economía repite varias de las suposiciones equivocadas de sus críticos soviéticos.

tomados fuera de contexto, magro favor hicieron a sus lectores) (25). El socialismo para las sociedades en desarrollo ruso original y su remarcable mensaje contemporáneo que por primera vez saca los temas del *Desarrollo desequilibrado, el Capitalismo de Estado, los Cuadros del Partido y la Ecología social*, suele ser a menudo equiparado al sentimentalismo rural. Que fueran sus adeptos quienes crearon en Rusia el primer partido socialista de carácter revolucionario, los primeros sindicatos urbanos y los primeros periódicos para trabajadores, y que el delegado permanente de su rama de Ginebra ante el Consejo General de la Internacional fuera un hombre llamado Karl Marx son aspectos que suelen ignorarse por las buenas. El paso siguiente en el error, el impacto posterior del populismo —esto es, el de sus principales teóricos como Herten y Chernyshevskii y estrategas como Zhelyabov o Kibal'chih de la Voluntad de los Pueblos—, se trata como si pudiera desasociarse del resto de la historia intelectual rusa. Para dar un ejemplo; el manifiesto «¿Qué hay que hacer?» de Lenin está claramente basado, tanto en nombre como en contexto, en Chernyshevskii y la Voluntad de los Pueblos pierde sus raíces intelectuales convirtiéndose a su vez en el invento aislado de un genio singular. La interdependencia general de efectos, el carácter mutuo de lo tomado a otros y la capacidad de aprender se «podan» hasta que aparecen como una serie de dogmatismos, eternamente diversos y absolutamente puros (y por supuesto o totalmente ciertos o completamente erróneos). Chayanov, ni marxista ni buen burgués, tiene necesariamente que ser asignado a una de las cadenas intelectuales. Con ello para los no familiarizados con el contexto real de la historia rusa se crea un juego: un mundo dividido en «nosotros» contra «ellos», incluyendo todo lo demás en la categoría sobrante de Populismo que debe suscitar imágenes de no mancharse las manos, apego

(25) Para análisis véase T. Shanin, *Russia 1905-7; Revolution as a Moment of Truth* (New Haven, 1985). Para estudios en inglés del populismo ruso y sus seguidores más manifiestos, el partido SR (el PSR) véase F. Venturi, *Roots of Revolution* (Londres, 1960); I. Berlin, *Russian Thinkers* (Harmondsworth, 1979) y A. Walicki, *The Controversy over Capitalism* (Oxford, 1969).

sentimental a un arcaísmo obsoleto, sueños utópicos y estiércol. En cuanto a Chayanov, la forma más sencilla de no desdeñar de entrada su genio ni rendirle a los enemigos ideológicos propios, es definirle como Populista (añadiéndole un prefijo de «Neo» en beneficio de aquellos propensos a decir que sus opiniones diferían sustancialmente de las de los principales teóricos del Populismo ruso o de las de los definidos en su generación como sus herederos más directos, sean Chernov, Aksentev o Gershuni). Chayanov bebe de los marxistas declarados V. Kosinskii, V. Groman y I. Gurevich (tengo que discrepar con Thorner; Gurevich fue el primero en sugerir la «diferenciación demográfica»), de los liberales N. Chernenkov y F. Shcherbina y del «bona fide» populista SR P. Vikhlyaev. Sus métodos y conclusiones se acercan en muchos puntos a las del miembro del Comité Central Bolchevique P. Rummyantsev, entre 1905 y 1907, y a las de trabajos posteriores de A. Khryashcheva. Fue conocida su tolerancia hacia ideas diferentes; en los años veinte ayudó en sus carreras a N. Kondratiev, el brillante pionero de los estudios de sistemas económicos globales, y a jóvenes turcos marxistas, tales como V. Anisimov. También a menudo discrepaba con estudiosos de su propia escuela, por ejemplo con A. Chelintsev; pero siguió trabajando en íntima colaboración con ellos. No hay forma de definir su posible culpabilidad ni por herencia ni por asociación.

La única forma de resolver la cuestión del populismo de Chayanov es considerar sus opiniones reales frente a los artículos de fe sobre la Rusia rural de los populistas rusos contemporáneos suyos. Chayanov no aceptaba la opinión de algunos populistas de derechas de la última década del siglo de que en la mísera Rusia rural no podría establecerse el capitalismo. No adoptó la más significativa propuesta, léase programas, del ala izquierda del populismo en 1906-22, el PSR, de convertir a las comunas campesinas en control de toda la tierra disponible en el núcleo de la estructura de la Rusia rural posrevolucionaria. Con los populistas rusos, aunque no sólo con ellos, compartió el deseo de que Rusia se

transformara de forma que la autocracia desapareciera y se estableciera la democracia (con un gran matiz campesino en una población que era campesina en un 85 %). La idea de «servicio al pueblo» de la *intelligentsia* rusa también era «populista», pero en ese momento no solamente eso. El ánimo de partido político de Chayanov era muy bajo. En el dramático año de 1917 estuvo cerca de los socialistas populares, un pequeño partido marcadamente académico y ligeramente populista de pocos seguidores. A lo largo de su vida sería el epítome del intelectual moscovita no encuadrado en ningún partido: erudito, muy trabajador, amplio de miras y muy comprometido con causas humanitarias, el saber y la estética. Este planteamiento y estas capacidades fueron correspondidas en los años veinte con una remarcable laxitud por parte de las autoridades (se dice que ordenada por el propio Lenin) (26), y en la década siguiente le costaría la vida y acabaron con su «rehabilitación» póstuma, valiera para lo que valiera.

En cuanto a sus objetivos y predicciones, los bolcheviques, los SR y Chayanov compartían la hostilidad hacia el capitalismo rural, sobre todo en sus formas ajenas a la producción (los «Kulaks»). Chayanov creía, en común con los SR, más en el avance o declive socioeconómico indiferenciado de los campesinos («cambios agregados») frente a las economías capitalista y/o capitalista de estado que en la importancia de los procesos de polarización intracampesinos. Por ello le atacaron muchos de los «marxistas ortodoxos» rusos, aunque otros marxistas «ortodoxos», como Kautsky, no estaban tan seguros (27), igual que algunos bolcheviques (28). La desconfianza de Chayanov ante la propuesta de «lo grande es bello» aceptada entonces por la mayoría de los partidarios

(26) Chertkov se refiere a la orden de Lenin en 1921 de dejar estar a Chayanov «porque necesitamos mentes sabias, nos quedan muy pocas». Chayanov, ob. cit., págs. 23-25). La amplia publicación de los trabajos de Chayanov, incluso aunque produjeran muchas controversias, y sus frecuentes viajes a Europa en los años veinte, apoyan la idea de una tolerancia especial hacia él en esos días.

(27) Véase K. Kautsky, ob. cit., capítulos 7, 9 y 10.

(28) Para la posición de N. Bucharin véase M. Harrison in Harris, ob. cit.

del Progreso no lo relacionaban con un sueño campesinista al estilo de Proudhom; en el hambriento Comunismo de Guerra de Moscú dibujaba un universo de pequeño propietario en un texto descrito como «utopía» (y campesina además), pero sugería algo muy diferente en el capítulo final del libro que en 1925 llamó la *Teoría* de la Economía Campesina. Es mejor tomar como cierta la explicación que da el propio Chayanov de que sus ideas están fundadas en el estudio de la agricultura rusa, en la que era un experto. Mirándolo bien a Chayanov se le definió como neopopulista a falta de algo mejor, pero es una descripción abreviada que oculta más de lo que revela.

¿Por qué entonces la persistencia de la designación populista por ni nuestro ni suyo, hasta nuestros días? La razón está en las confrontaciones ideológicas de nuestra propia generación añadidas al ya mencionado reduccionismo. Los admiradores de la Revolución Verde que creen en su potencial antisocial han solido interpretar el planteamiento «desde abajo» como un «dejémoslo como está» de «los de arriba» y a continuación han usado el «campesinismo» como un útil recurso ideológico para olvidar la industria agraria. Cuando se pasa de la forma a la sustancia Chayanov se les hace inaceptable: es fuertemente anticapitalista, no confía en los mecanismos del «libre mercado», y es partidario del bienestar de las cooperativas frente al de los «hombres de negocios». Además fue claramente leal al estado ruso posrevolucionario, rehusó emigrar e incluso, aunque temporalmente, con el nuevo régimen su carrera prosperó. Para los marxistas ortodoxos de las «sociedades en desarrollo» su método de análisis era igualmente inaceptable, ya que contradecía radicalmente el estudio hecho por Lenin en 1899 que había adquirido el carácter de supramodelo sobre lo que la sociedad campesina era o estaba llegando a ser. (Sigue siendo casi desconocida la posición de Kautsky, decididamente «ortodoxa» y legitimada por las alabanzas de Lenin, aunque no necesariamente en contradistinción con la opinión de Chayanov sobre la posible supervivencia de la economía campesina bajo el capitalismo). Pero el punto crucial de la

«necesidad» de definir a Chayanov como neopopulista estaba allí, en el propio supuesto de un marxismo finito, único y singular. El mismo Chayanov no era ni «un marxista» ni el amante de un rico agricultor, pero tampoco por ello simplemente un populista. Bebió de muchas fuentes pero siguió siendo él mismo.

¿Por qué entonces no se convirtió en un guru contemporáneo, un santo patrón de una nueva secta de admiradores que usaran sus libros para reforzar y dar validez a su propia independencia y pureza ideológicas? Se le ha citado con admiración, pero nadie ha pedido su cetro, y los llamados neopopulistas en general se han opuesto a esa designación. La respuesta está en parte en las dualidades ideológicas arriba descritas, pero también en una limitación fundamental del análisis de Chayanov, que se puede explicar comparando la experiencia disponible hoy con la que se tenía en su tiempo. La parte más significativa de las transformaciones sociales del siglo veinte ha sido la creciente integración de formas sociales cada vez más complejas. La sociedad rural y sus problemas del agro ya no son explicables por sí mismos debiendo entenderse en términos de flujos de mano de obra y capital de ámbito mayor que la mera agricultura. Para comprender la diversidad de los resultados de la Colectivización hay que examinar el campo, pero *también* la industria y las élites políticas. Y así en todo. El análisis de Chayanov «desde abajo» está incompleto y no solamente porque a su autor se le impidiera terminarlo. Y no se puede hacer continuando en la misma vía. No es accidental que el primero de sus modelos que cae en desuso sea el que de forma más exclusiva está centrado en la familia, el modelo demográfico. La única forma de incluir de una forma eficaz la realidad social contemporánea es por medio de modelos y teorías donde las explotaciones familiares campesinas no actúen aisladamente y la economía campesina no se limite a un papel de mero acompañante de otras formas económicas, sino que se inserte y se sojuzgue normalmente a una economía política dominante de un tipo diferente. También, las economías campesinas

están siendo transformadas (o incluso reestablecidas) sobre todo por intervenciones «externas», especialmente las del estado y de compañías multinacionales, intervenciones que han superado con mucho tanto la experiencia de Chayanov como sus esquemas teóricos. Estos hacen necesaria la combinación de modelos «desde arriba» y «desde abajo» para seguir avanzando en el tema, y en esto el análisis de Chayanov desempeñó un papel destacado pero limitado. Algunas de sus opiniones eran claramente erróneas (y fueron invalidadas por las realidades posteriores, pero en lo principal su debilidad radica en un análisis que no fue incorrecto sino insuficiente. Para el cada vez más complejo mundo rural actual tiene límites claros, de ahí que en los estudios contemporáneos sobre el medio rural no existan «chayanovismos», pero sí muchas de sus iluminadoras percepciones, tanto explícita como implícitamente.

Historiografía y futuro

En sus inicios en 1966 el efecto de la primera edición en inglés del libro de Chayanov fue el resultado directo de una crisis de primer orden, de lo que se llamaba el Tercer Mundo y de su conceptualización dentro de la Teoría de la Modernización y sus corolarios, conclusiones y predicciones políticas (29). La rápida descolonización tras la segunda guerra mundial, la guerra fría y una ONU en aumento como foco de nuevas esperanzas redibujaron mapas a la vez que redefinieron y dramatizaron el problema de la desigualdad entre el «Oeste» y lo que entonces se llamaban las «Naciones Atrasadas». Esta diferencia global entre estados y sociedades se convirtió en un tema de actualidad de primer orden. Para expresar nuevas preocupaciones se estaba creando una nueva terminología. La *diferencia global* formaba parte de él. La confrontación del «mundo» encabezado por los Estados

(29) Para un mejor análisis véase H. Alavi y T. Shanin, *Introduction to Sociology of the «Developing Societies»* (Londres, 1982).

Unidos con el liderado por la Unión Soviética (éste extendiendo por doquier su impacto a los revolucionarios nativos) hizo que los temas del *desarrollo del Tercer Mundo* adquirieran la máxima urgencia política. Afortunadamente la solución parecía estar cerca —un *despegue* a un *desarrollo económico autoalimentado* conforme a las líneas ensayadas por los pioneros de la industrialización (30) que sería propiciado por sistemas parlamentarios y educativos y mercados e ideas según el modelo occidental. Una supuesta ley natural del equilibrio social iba a asegurar la igualización, estabilidad y homogeneidad internacionales (cuanto mayor la discrepancia más potente sería la tendencia a su autoerradicación) (31). La racionalización materializada en la ciencia iba a impulsarla porque aparentemente es más fácil importar expertos y experiencia que formarlos directamente. El supuestamente inevitable progreso iba a cerrar la brecha entre el primer mundo y el tercero, a erradicar la pobreza y a alejar el peligro revolucionario.

Al final de los años cincuenta los supuestos optimistas estaban demostrando, de forma alarmante, estar muy equivocados. La «brecha» se estaba agrandando. La mayoría del Tercer Mundo se estaba haciendo más pobre. La independencia poscolonial, la espontaneidad económica de los mercados internos e internacionales, las campañas de alfabetización y las ayudas caritativas no resolvían «los problemas del desarrollo». Occidente, y especialmente los colonizadores, que no se dieron cuenta de lo que estaba ocurriendo, y los neocolonizadores en ciernes se encontraban enfrentados a situaciones que ya no se podían describir como tumultos por desesperación sino como guerras populares generalizadas y coaliciones entre gobiernos ofendidos de «naciones atrasadas»; la guerra de Argelia y la Conferencia de países no alineados de Bandung, Congo, Vietnam y una nueva mayoría en la Unesco. En el panorama intelectual Paul

(30) W. W. Rostow, *Process of Economic Growth* (Londres, 1962).

(31) Una postura propugnada por la escuela funcionalista en sociología y por las versiones más simples de la economía neoclásica, especialmente influyente en los 50.

Baran, Gunnar Myrdal y Paul Prebisch atacaron la Teoría de la Modernización y sus métodos (32). Contra los antiguos registros de correlaciones y determinantes del *crecimiento económico* vino el nuevo pesimismo de centrar la atención en los *cuellos de botella*, explicando el aumento de la brecha con una frase pegadiza que recorrió el mundo; *el desarrollo del subdesarrollo* (33), lo que se definía de forma creciente por la dependencia a nivel internacional de las periferias respecto a los grandes centros metropolitanos. También se definía intranacionalmente en función de poblaciones plebeyas dependientes, estructuralmente marginadas y excluidas de las ventajas de la modernidad, las que hoy se suelen llamar *las clases subalternas*. Esta caja conceptual estaba siendo cada vez más llenada por campesinos, la gran mayoría de la población de las *sociedades en desarrollo* (las *naciones atrasadas* de pocos años antes). Pero los campesinos aparecían ahora no sólo como víctimas o un objeto de desarrollo. La dramática impresión de la victoria del ejército revolucionario campesino de Mao se estaba extendiendo y reforzando con la aparición de guerrilleros en todo el Tercer Mundo. Además el campesino estaba siendo considerado de forma creciente como un actor político potencial, un sujeto histórico. En los años sesenta llegaron para conjurar nuevas esperanzas de echar a la oligarquía latinoamericana, desafiar a un ejército imperial en Vietnam y ayudar a equilibrar los fracasos de la industrialización o el programa igualitario de la Revolución Verde.

La aparición de Chayanov en el mundo de habla inglesa coincide con un espectacular realiniamiento de la atención «cara a los campesinos» que se realiza en los años sesenta. Funcionarios del Banco Mundial y revolucionarios marxistas,

(32) P. Baran, *The Political Economy of Growth* (Nueva York, 1957) y G. Myrdal, *Economic Theory and Underdeveloped Regions*. La obra de P. Prebisch se conoció en los cincuenta, sobre todo por los Informes of UN ECLA que dirigió.

(33) Introducido por A. G. Frank, *Capitalism and Underdevelopment in Latin America* (Nueva York, 1969), llegó a convertirse quizá en el libro sobre la teoría del desarrollo más leído.

políticos y académicos, sin olvidar a las dedicadas masas estudiantiles, se convierten rápidamente en campesinólogos. De curiosidad antropológica pasan al centro del debate sobre las cuestiones contemporáneas más significativas. De la noche a la mañana la discusión sobre el campesinado en libros, tesis y programas pasa del casi cero a centenares y después a millares. La propia palabra «campesino» se pone de «moda» y «en candelero»; e igual que el sexo y el crimen pasa a vender manuscritos a los editores y libros a los lectores. El problema de esta avalancha teórica es que tenía una base teórica muy limitada. Los «hechos» recién recogidos sobre los campesinos, generalmente muy localizados, y las especulaciones sobre ellos, en su mayoría muy grandiosas y abstractas, se encuentran, como los personajes de Pirandello, en busca de un marco conceptual que pudiera correlacionarlos y transformarlos en una rama del conocimiento sistemático. De los escritos antiguos de importancia disponibles sólo partes de Lenin y Redfield podían tener aplicación (34), mientras que los esfuerzos más modernos para sacar un sentido teórico a los campesinos no habían hecho más que empezar a aparecer (35). En 1965 el libro de Chayanov llega a este vacío (junto con el *Grundrisse* de Marx presentado por primera vez en Inglaterra por Hobsbawm en 1964, y un texto más convencional de economía de Schultz publicado ese mismo año) (36). La riqueza de los datos y la sofisticación de la metodología presentada por Chayanov, la contemporaneidad de sus preocupaciones y su amplio campo teórico dejó sin aliento a muchos principiantes en campesinología. Algunos

(34) Traducciones del *Development of Capitalism in rusia* (inicialmente en 1899) de V. I. Lenin fueron muy conocidas y usadas por los marxistas como el archimodelo de análisis y conclusiones sobre la desaparición de los campesinos. R. Redfield en *Peasant Society* (Chicago, 1956) ofrecía el punto de partida usual para muchos antropólogos estadounidenses.

(35) E. R. Wolf, *Peasants* (Nueva York, 1966); T. Shanin, *Peasants and Peasants Societies* (Harmondsworth, 1971) y B. Galeski, *Basic Concepts of Rural Sociology* (Manchester, 1972). A principios de los setenta comenzaron a publicarse en Estados Unidos y en Inglaterra dos de las primeras revistas dedicadas específicamente a los campesinos; *Journal of Peasant Studies* y *Peasant Studies* respectivamente.

(36) K. Marx, *Pre-capitalist Economic Formations* (Londres, 1964) y T. W. Schultz, *Transforming the Traditional Agriculture* (New Haven, 1964).

declaran su lealtad, un número mayor se sirvió de ella como medio de estrenarse en la defensa o restablecimiento de las ortodoxias de siempre, pero la gran mayoría utilizó la percepción y los métodos de Chayanov en sus planes y análisis referentes a campesinos del mundo entero.

Parecería que el mero etiquetar a Chayanov como «el hombre que sabía de los campesinos» o su designación más erudita de científico social que nos ayudó a ver mejor el análisis de la agricultura familiar como una forma o elemento particular de la economía debería llevar al declive gradual de su importancia en el futuro. Los campesinos siguen formando una parte importante de la humanidad pero sus efectivos no varían cuando su proporción en la población de las «sociedades en desarrollo» está disminuyendo rápidamente. También están siendo «incorporados», mientras las rentas de los que sobreviven como pequeños propietarios rurales están incluyendo cada vez más características consideradas como «no campesinas». Puede predecirse un declive de la importancia y la particularidad del ser campesino con la consiguiente descampesinización de las ciencias sociales y el pase de Chayanov a los archivos. ¿O quizá no?

La crisis de los años sesenta no ha sido resuelta, sino que tanto su sustancia como sus implicaciones se ha ampliado. La difícil situación del Tercer Mundo que por la forma en que el primer mundo ha prosperado se ha hecho moralmente inaceptable y políticamente peligrosa, ha trascendido a una crisis socioeconómica que «nos» incluye. El enorme desempleo estructural en el polo inferior del primer mundo ha aumentado muy rápidamente y está siendo reconocido de forma creciente como irreversible. El Segundo Mundo reconoce su visible crisis, tanto económica como moral, que disminuye su posibilidad de ofrecer alternativas, y el impacto que un modelo principal y determinante del desarrollo tuvo en las generaciones anteriores está en declive. A lo largo de los años 80 ha ido aumentando la crisis paralela del capitalismo y sus alternativas reales, tanto en sus aspectos económicos y

políticos como conceptuales; estamos ante una realidad que sabemos cada vez menos como extrapolar o aprehender.

Un elemento central de la sociedad global contemporánea es el fracaso de las sociedades capitalistas y de las centralizadas en avanzar sin límites y en asegurar el bienestar general en las formas esperadas por las teorías del progreso del siglo diecinueve, tanto socialistas como liberales. El control y la magnitud de los beneficios de las empresas capitalistas multinacionales está avanzando al ritmo de la retirada de las formas de producción capitalistas usuales y de la organización social en cuanto a la progresión del desempleo y del «subempleo», de las «economías informales» y de otras estructuras de supervivencia. Perezosas, economías estatales se combinan con las enormes economías «secundarias» y «terciarias» (o «negras») que están llegando a ser consideradas como irreductibles. Mientras que en las «economías en desarrollo» están desapareciendo las islas de precapitalismo, lo que suele aparecer no es un proletariado industrial como el de la Europa del siglo pasado sino una plebe superviviente, una clase mezcla de unos cada vez más móviles semiempleados habitantes de suburbios, medio agricultores, trapisondistas o proxenetas, otra estructura extracapitalista económica y social de subsistencia que se da tanto en sistemas capitalistas como en economías centralizadas del Tercer Mundo. Estas poblaciones que participan en las economías informales, familiares o «negras» o mixtas están aumentando en todo el planeta y sin tenerlas en cuenta no se puede entender ni como funcionan las economías nacionales ni como vive la gente. Con unas relaciones de explotación que se mantienen y se refuerzan, la organización funcional de la economía está cambiando, ampliando en vez de ocultando aquellos de sus elementos que reclaman modos de análisis alternativos a los normalmente en uso. Actualmente ha emergido un radicalismo «verde» que está comenzando a contestar políticamente estas experiencias, nuevas formas de explotación e innovaciones conceptuales. En teoría, el análisis de los modos de incorporación que ejerce una economía política dominante

está cada vez más necesitado de ser complementado con el estudio paralelo de los modos de no incorporación que actúan en el mundo en que vivimos.

Es dentro de este contexto donde el análisis de Chayanov de las economías alternativas y sus complementos, del trabajo familiar, del cálculo no monetarizado de las elecciones y las formas de producción física (en vez de sólo sus precios), de los óptimos diferenciales, de los modos y de las utilidades de la cooperación —un análisis «desde abajo» en un intento de relacionar la estructura con la elección—, tendrá que encontrar sus posibles futuros ecos y usos. Igual que el método de explorar modelos de realidades y mentalidades alternativas. De hecho siguen existiendo cientos de millones de campesinos y sus cifras en el año 2000 puede que sean similares, pero paradójicamente los descubrimientos y métodos fundamentales de Chayanov pueden llegar a ser especialmente enriquecedores para mundos con menos campesinos y con menos proletarios industriales «clásicos», cuando ya el sujeto de su interés, el campesinado ruso, haya desaparecido casi completamente. Las futuras reflexiones teóricas no serán en forma alguna una simple réplica de Chayanov, pero podrían incluir elementos importantes de sus logros y de los del análisis rural ruso de 1880-1928 como parte del cuerpo de nuevas teorías del desarrollo que intenten comprender de una forma más realista nuestro medio ambiente y mejorar los mundos futuros. Esto haría un buen epitafio para el monumento a un gran estudioso cuando sus compatriotas se acuerden de erigirlo.

Como una sutil representación de las ironías de la historia, a los dos años de que la última frase de este estudio fuese escrita, Chayanov y sus compañeros fueron completamente rehabilitados en la Unión Soviética. Sus libros están siendo publicados de modo apremiante. En septiembre de 1987, el autor de este estudio se encontró dirigiéndose a una audiencia de 600 personas, en la Academia Soviética de Ciencias Agrarias, sobre el tema «El impacto de Chayanov sobre la

literatura especializada de occidente». Citó la última frase del mencionado estudio y terminó diciendo entre los aplausos de la audiencia: «... Y ahora nadie será capaz de devolvérmelo».

RESUMEN

La rehabilitación de Chayanov en la URSS y su rápida ascensión a la posición de primer teórico contemporáneo en la actual reconstrucción de la agricultura soviética sobre las bases del sistema cooperativo, ha coincidido con la segunda edición en inglés de su «Teoría de la economía campesina». En este artículo se presenta una nueva introducción a esta segunda edición. El estudio de Chayanov, publicado por primera vez en inglés, ha constituido un hecho histórico en el terreno de las ciencias sociales y notablemente en el estudio de la agricultura y su estructura social. Esta obra ha influenciado profundamente nuestro conocimiento de la economía campesina y rural; se ha constituido en un clásico destinado a aplicarse, interpretarse, así como a mal interpretarse tanto por amigos como por enemigos. Este estudio trata de definir las repercusiones reales que la obra de Chayanov ha tenido durante veinte años sobre la literatura anglosajona. Igualmente analiza las raíces de muchos malentendidos que se han creado en el entorno de Chayanov, así como la utilización que se ha venido haciendo habitualmente de su obra y la posibilidad de futuras aplicaciones de la misma.

RÉSUMÉ

La «réhabilitation» de Chayanov en URSS et son ascension rapide, en tant que théoricien contemporain de premier rang dans la reconstruction actuelle de l'agriculture soviétique basée sur un système coopératif, a coïncidé avec la seconde édition en anglais de sa Théorie de l'économie paysanne. Dans l'exposé présent il est présenté une nouvelle introduction à cette seconde édition. L'étude de Chayanov, publiée pour la première fois en anglais, a représenté, dans le domaine des sciences sociales et notamment dans l'étude de l'agriculture et des structures sociales rurales, un fait historique. Cet ouvrage a influencé profondément notre connaissance de l'économie paysanne et rurale et est devenu rapidement un «classique» destiné à être appliqué, interprété, voire même mal interprété, par amis et ennemis. Ce rapport s'efforce de cerner les répercussions réelles que l'oeuvre de Chayanov a eues pendant vingt ans sur la littérature anglo-saxonne. Il y est également analysé les racines des malentendus qui se sont créés autour de Chayanov, ainsi que l'utilisation qui a été habituellement faite de son oeuvre et la possibilité, à l'avenir, d'en tirer des applications.

SUMMARY

Chayanov's «rehabilitation» in USSR and his rapid advance to the position of a central contemporary theorist of direct relevance to the present reconstruction on cooperative basis of Soviet agriculture coincided with second edition in English of his Theory of Peasant Economy. This paper is a new introduction to this second edition. For the field of social sciences dealing with agriculture and rural social structures Chayanov first published in English was an historical event. It deeply influenced our understanding of peasant and rural economy and rapidly assumed the status of «a classic» to be applied, interpreted and often extensively misinterpreted by friend and foe. This paper attempts to define the twenty year selective impact of Chayanov on the Anglo-Saxon literature. It also looks at the root of the many misunderstandings of Chayanov, considers current usages of his thought and discusses possible future applications of Chayanov's work.